MUSICA

Brillante actuación del pianista Luis Gálvez en el Pazo de Mariñán

La Coruña (Por Pársifal). El Salón Noble del Pazo de Mariñán se encontró lleno a rebosar de público con motivo del concierto homenaje a Arthur Rubinstein en el centenario de su nacimiento.

El recital, celebrado bajo el patrocinio de la Diputación Provincial y de la Real Academia de Bellas Artes «Nuestra Señora del Rosario», estuvo a cargo del renombrado pianista Luis Galve, quien fue presentado por la academica, y la también pianista Mercedes Goycoa, coordinadora de los actos que se vienen celebrando con motivo de la exposición itinerante «Rubinstein en España».

Luis Galve, gran maestro y figura señera de la pianística española, afrontó y superó con gallardía —merced a su gran clase y veterania—, una adversa circunstancia, que consistió en la inusual pegajosidad del instrumento, producida tal vez por el calor y humedad atmosférica.

Este lamentable hecho deslució un tanto la primera parte del programa consistente en una sonata de Mozart, cinco sonatas de Scarlatti, un «Vals brillante» y el «Scherzo número dos» de Chopín, piezas que, no obstante, fueron tocadas con la peculiar delicadeza y pulcritud técnica del artista. Fué a mejor la segunda parte, donde ya Galve pudo desplegar un esplendoroso sonido en la suite de «El amor brujo» de Fallla, «Granada» y «Sevilla» de Albéniz —en magníficas versiones—, un «Allegro de concierto» de Granados —rotundo y brillante—, e igualmente dos propinas de «brabura»: «Toccata» de Khatchoturian y «Polichinela» de Villa-Lobos, coronando todo ello con un «Nocturno» de Chopín, en finísima versión y romanticismo inigualable, por todo lo cual Luis Galve fué aplaudidísimo.